EL MEJOR CRONISTA DE LA GUERRA DE LOS MORISCOS: LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL

*Valeriano Sánchez Ramos**

INTRODUCCIÓN

Luis del Mármol Carvajal es, sin ninguna duda, el mejor cronista de la guerra de Las Alpujarras, a pesar del segundo plano que se le ha impuesto. La comparación estilística de su *Historia del Rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* con las plumas de Hurtado de Mendoza y Ginés Pérez de Hita es la causa del olvido de este magnífico historiador del dieciséis. Pese a todo no deja de reconocerse como uno de los "tres grandes" cronistas de la guerra de los moriscos[1].

La historiografía más reciente aboga por su extraordinaria validez, dada la fabulosa aportación empírica que exhibe[2]. En este sentido, estimamos que es necesario –y con ello nos unimos a otras manifestaciones parecidas– reivindicar definitivamente la figura de Luis del Mármol Carvajal dentro del justo puesto que le corresponde. A nuestro juicio –y no deja de ser un valor personal– una nueva lectura de la *Historia del rebelión* nos muestra, no sólo a un Mármol de exagerado detallismo, de abundantísimo acopio informativo y especial conocimiento de los hechos, sino un cronista de afilada y sutil crítica; con una altura meridiana no siempre comprendida, además de un oportuno personaje reflexivo.

Desde esta óptica, la publicación en los apéndices de este artículo de dos documentos del cronista –encontrados recientemente en un viaje a Londres– se justifica desde el instante en que nos parecen fundamentales

* Universidad de Granada.

1. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y B. VINCENT, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1989, p. 37.

2. Ángel GALÁN SÁNCHEZ se decanta decididamente en este sentido. Ver su introducción a la reedición de la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, Ed. Arguval, en especial p. 9.

para su biografía. El valor de estas cartas estriba en cuatro razones bien claras: en primer lugar, por ser de puño y letra de Luis del Mármol Carvajal, quien estampa en las mismas su propia firma. En segundo lugar, porque el mismo cronista describe las responsabilidades que desempeñó durante la guerra de Las Alpujarras[3]. En tercer lugar, porque la procedencia de los documentos (British Library) cuando menos dificulta e incomoda su acceso al investigador. Por último, y no por ello menos importante, porque la información empírica proporcionada por los documentos ratifica y subraya taxativamente nuestro convencimiento sobre la finura de análisis de Mármol.

Como es de rigor en una publicación de cartas que se precie, nos ha obligado a realizar una pequeña biografía del cronista (hasta ahora inexistente) que, pese a sus escuetas líneas, servirá para confeccionar las mimbres de una ulterior composición. Esta circunstancia exculpa las lagunas que encontraremos en el desarrollo de la vida de Mármol. En cualquier caso, susceptible de alguna rectificación que abunde en el mejor conocimiento de este extraordinario cronista de la guerra de los moriscos.

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

Nacido en Granada en los albores del siglo XVI, Luis del Mármol Carvajal pronto se incorporó al ejército del emperador Carlos V, participando en el sitio de Argel de 1535. Sus servicios militares en África –prolongados durante 22 años– le permitieron conocer de cerca la problemática norteafricana, así como la cultura y lengua árabe. Tras sufrir el cautiverio de los "moros" durante 7 años, Mármol Carvajal viajó por toda la costa mediterránea africana hasta Egipto, ruta que le permitirá analizar perfectamente la situación política de los estados islámicos litorales.

LUIS DEL MÁRMOL Y LOS TERCIOS DE ITALIA

De retorno de África a la Península –ya en la segunda mitad del siglo XVI– Mármol fue destinado a Italia, donde sirvió en los ejércitos imperiales[4]. En tierras italianas debió estar hasta 1569, fecha en la que el virulento alzamiento de los moriscos requirió la movilización de los tercios de la infantería española.

3. Hasta el momento sólo se conocía muy escuetamente su cargo como veedor de guerra, aunque sin especificar qué tiempo ejerció o los lugares en los que sirvió. En otros casos, ni tan siquiera se intuían otros oficios. En cualquier caso, sean o no conocidos sus diferentes servicios en la guerra, nunca han sido suficientemente esclarecidos.

4. Hasta aquí nos hemos basado en las dos únicas biografías reconstruidas de este cronista: el prólogo de A.G. de AMEZUA a la edición de la *Primera parte de la descripción general de África*, Madrid, 1953 y la introducción de Ángel GALÁN SÁNCHEZ a la reimpresión realizada por la Editorial Arguval, Málaga, 1991 (usaremos en las citas esta reimpresión).

Con toda seguridad Luis del Mármol embarcó en la expedición del comendador mayor de Castilla, D. Luis de Requesens, quien traía "...doce compañias de soldados viejos, diez del tercio de Nápoles, una del de Piamonte y otra del de Lombardia..."[5]. Mármol debió participar con los tercios en las primeras acciones de guerra, pues las galeras italianas, si bien arribaron al puerto de Adra el día 1 de mayo, no desembarcaron a nadie hasta Torre del Mar, entrando los tercios en combate el 6 de mayo en el sitio del peñón de Frigiliana.

Entre los capitanes que destacaron en esta primera acción de guerra, se encontraba "...Juan de Cárdenas, hermano de Pedro de Zúñiga, conde de Miranda, a quien después sucedió en el estado..."[6], personaje que años más tarde ocuparía la presidencia de los Consejos de Castilla y de Italia. Llama la atención que Luis del Mármol Carvajal dedicó su *Historia del Rebelión* a este singular soldado, quizás por la impresión que le causó su combate[7] o por su posible amistad durante la campaña. En cualquier caso, todo parece indicar que había una relación cierta entre Luis del Mármol y el conde de Miranda. No en balde el hermano del cronista, Pedro Zapata del Mármol, era escribano de cámara real del Consejo de Castilla en el tiempo que el conde lo presidía[8].

Terminada la acción del peñón de Frigiliana, suponemos que Mármol, al igual que los tercios, partió hacia Adra, pues "...ordenóse al comendador mayor de Castilla que con las galeras que traia a su orden llevase al campo del marques de los Vélez los soldados pláticos de Italia..."[9]. Con casi toda certeza, Luis del Mármol, entre finales de mayo y principios de junio, pasó a la ciudad de Granada, seguramente a través de Motril, escala marítima organizada por el comendador mayor para trasladar los tercios en "...tres viajes desde Motril, cargando de bastimentos, municiones y bagajes..."[10].

LA CAMPAÑA CON D. JUAN DE AUSTRIA

Una vez en la ciudad de la Alhambra, Luis del Mármol entró al servicio de D. Juan de Austria, colaborando en las tareas de expulsión de los moris-

5. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 169. El autor describe con detalle todos los pormenores e incidencias de la travesía.
6. *Ibídem*, p. 180.
7. Pues, "...vueseñoría derramando su sangre combatiendo por su persona el fuerte peñon de Fregiliana, donde herido de saeta mostró el invicto valor de sus antepasados, haciendo oficio de prudente capitan y de valeroso soldado". *Ibídem*, Dedicatoria.
8. *Ibídem*.
9. *Ibídem*, p. 189.
10. *Ibídem*, p. 190.

cos del Albaicín, iniciadas el 23 de junio de 1569[11]. Él mismo fue testigo directo del odio hacia los moriscos, pues, ante el intento de los granadinos por linchar a los deportados en la calle Elvira, D. Juan "...porque no se alborotase la ciudad y matasen los moriscos que venian por las calles, mandó a Don Francisco de Solís *y a mi* que nos fuésemos a poner en las puertas de la ciudad y no dejásemos entrar a nadie dentro"[12]. Esta interesante noticia sobre la participación directa de Mármol en las tareas de destierro son fundamentales para tener más en cuenta sus reflexiones sobre tan delicado tema.

Por las mismas fechas que se producía la expulsión de los albaicineros Luis del Mármol fue nombrado por D. Juan de Austria *Veedor de bastimentos del ejército.* Con toda seguridad a instancias de D. Francisco de Solís, comisario y veedor general del Ejército, de quien D. Juan recibía en esta materia "...advertencia y consejo..."[13]. Su nombramiento de veedor, nos lo confirma el propio Mármol en la carta que reproducimos en los apéndices, aunque advierte el biografiado que estuvo "...sirviendo en esto *y* otras muchas cosas en el real y en otras partes..."[14].

Por tanto, no queda la menor sospecha que Luis del Mármol fue testigo directo de la campaña de D. Juan contra los moriscos, tantas veces insinuada pero jamás justificada suficientemente. Ahora bien, la duda que se plantea es si las *"otras muchas cosas"* en las que sirvió y las *"otras partes"* en las que estuvo son una mera retórica del cronista o aluden a otros servicios prestados en la guerra. Ambas sombras no son baladíes, sino que, muy al contrario, tienen su trascendencia posterior, como resolveremos leyendo los propios escritos del cronista.

Efectivamente, el 26 de noviembre de 1569 Felipe II ordenaba a D. Juan salir de Granada y dirigirse a Baza, "...porque alli tiene agora mas necesidad que esa donde vos estais, me he resuelto que vayais alli..."[15]. Inmediatamente D. Juan comenzó a levantar su ejército, enviando hombres de su confianza a diversos lugares para proveerse de bastimentos. Entre los personajes de confianza del príncipe estaba Luis del Mármol: "...*y a mi* me ordenó que fuese a las ciudades de Ubeda y Baeza y al adelantamiento de Cazorla, a dar orden en la provision de bastimentos y municiones, que de allí habian de

11. B. VINCENT, «La expulsión de los moriscos del Reino de Granada y su reparto en Castilla», *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y Sociedad,* Granada, 1985, p. 222.
12. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.,* p. 184.
13. Baltasar PORREÑO, *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria,* Madrid, 1899, p. 44.
14. British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285.
15. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN), tomo XXVIII, "Correspondencia de Felipe II y de otros personajes con Don Juan de Austria", Madrid, 1856, p. 38.

ir..."[16]. Queda, pues, resuelta la duda acerca de las *"otras partes"* en las que discurrió nuestro cronista durante la guerra.

Tras su vuelta del Santo Reino, Luis del Mármol se incorporó al real de D. Juan, quien salió de Granada a finales de diciembre. Por razones de operatividad, una parte del grueso ejército quedó a cargo del duque de Sessa, quien dispuso que Luis del Mármol dirigiera toda la retaguardia, quedando, ademas de la artillería y los bagajes *"...a mi cargo,* algunas compañías de infantería de retaguardia"[17].

El 23 de diciembre las tropas reales asaltaron Güejar, villa defendida por el general morisco el Xoaybi, en cuya casa –refiere el cronista– *"...hallé yo* muchos papeles, y entre ellos la carta que Aben Humeya le habia escrito..."[18]. Sin duda alguna, Luis del Mármol, haciendo gala de su buen conocimiento del árabe (aprendido durante su larga estancia en África), debió ejercer el oficio de *traductor* para D. Juan de Austria.

Las cartas del Xoaybi posteriomente se enviaron a Granada para ser romanceadas por el mejor traductor del momento, el morisco Alonso del Castillo. Precisamente es la buena amistad que unía a Luis del Mármol con el traductor de Felipe II lo que despeja cualquier sombra sobre las actitudes de Mármol. En efecto, cuando en 1575 Alonso del Castillo publicó su *Sumario e recopilacion de todo lo romançado por mi,* no dudó en advertir que estas cartas las "...halló *mi amigo* Luiz del Mármol en Guejar al tiempo que el Señor Don Juan de Austria le dió saco.."[19]. Se disipa, en suma, cualquier duda sobre los *"otros muchos"* servicios que Mármol alude en su carta al cardenal Espinosa, toda vez que nos confirma de forma categórica su bilingüismo.

Pero sigamos la campaña de D. Juan para analizar las actuaciones directas de nuestro biografiado y, por ende, ratificar su buen testimonio del conflicto. Tras Güejar, parte del ejército del duque de Sessa vuelve a Granada, quedando Mármol agregado al campo de D. Juan. Una vez reordenadas las tropas reales en Baza, D. Juan acuerda sitiar Galera, decidiendo colocar el centro de operaciones de su ejército en Huéscar. La delicada operación de transportar entre Baza y Huéscar el enorme equipo del ejército –nada menos que 700 carros y 1.400 bagajes cargados de armas y municiones– quedó a cargo de Luis del Mármol. Para tamaña caravana sólo dispuso nuestro cronista de una escolta de 300 hombres de caballería, tropa insuficiente para defenderse en caso de ataque, como así ocurrió. Efectivamente, a mitad

16. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, pp. 211-212.
17. *Ibídem*, p. 213.
18. *Ibídem*, p. 214.
19. *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1948, tomo III, p. 56.

del camino Mármol recibe la noticia de la retirada de las tropas del marqués de los Vélez sobre Galera, circunstancia que ponía en peligro toda la expedición, pues los moriscos de esta fortaleza salieron a correr la tierra. En este instante Mármol confirma que "...*no quise aventurarme* a pasar sin que se *me enviase* mayor número de gente de guerra, y *me recogí* aquella noche al cortijo de Malagón sobre el rio de Benzulema y *avisé* a don Juan de Austria y al marqués de los Vélez, para que *me asegurase* el paso de una atalaya que estaba cerca de Galera; y con dos compañías de infantería, que estaban alojadas en Benamaurel, y una de caballos que don Juan de Austria *me envió, proseguí* otro día bien de mañana mi camino; por manera que en medio dia de dilación se aseguró la escolta; y llegando a Güéscar aquella noche, *torné a enviar* luego los carros y bagajes a Baza..."[20].

Solventada esta delicada acción, el real dispuso el 19 de enero de 1570 el sitio de Galera, lugar fuerte que sucumbió el 7 de febrero, día en el que "...D. Juan de Austria me mandó *a mi* que hiciese recoger el trigo y cebada que tenian allí los moros, y que la villa fuese asolada y sembrada de sal"[21]. Tras la toma de Galera, D. Juan de Austria partió con todo el campo hacia el río Almanzora.

El 17 de febrero D. Juan se plantó sobre Serón, donde sufrió un descalabro por parte de los moriscos, obligándole a reconstituirse en Caniles. Entre tanto, D. Hernando de Barradas, D. Francisco Molina y D. Francisco de Córdoba, con instrucciones precisas de D. Juan, iniciaban entre el 15 y 22 de febrero los contactos con Hernando el Habaquí para conseguir la rendición de gran parte del generalato morisco. Estas primeras maniobras de diálogo con los moriscos son conocidas directamente por Mármol.

Pese a las conversaciones de paz con el Habaquí, el ejército de D. Juan continuó su avance, aunque con un tinte más moderado[22]. El 1 de marzo cae Serón[23] y, a principios del mes de marzo, antes de la toma de Tíjola, D. Juan envía de nuevo a Mármol al reino de Jaén con el objetivo de asegurar los bastimentos del ejército: "...mandándome *a mi* que fuese a las ciudades de

20. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, pp. 215-216.

21. *Ibídem*, p. 220.

22. El robo y el saqueo eran usuales en la hueste. Este fenómeno fue causa de no pocas indisciplinas dentro de las compañías, hasta el punto de llegar a disolverse y provocar nuevas revueltas entre los moriscos que, soliviantados por los innumerables abusos, preferían morir antes que caer en manos del ejército. Sirva de ejemplo los enormes problemas que sufrió el marqués de los Vélez en su campo durante su primera campaña. Vid. J.F. JIMÉNEZ ALCÁZAR y V. SÁNCHEZ RAMOS, «El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de Las Alpujarras», *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 121-128.

23. *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1948, tomo III, p. 60.

Ubeda y Baeza y al adelantamiento de Cazorla a proveer el campo, como lo hice..."[24].

Rehecho el ejército, Tíjola la Vieja se toma el 23 de marzo, evitando en todo momento el creciente saqueo de las tropas, pues el acostumbrado pillaje entorpecería las negociaciones de paz iniciadas con el Habaquí. Para garantizar el buen comportamiento de la hueste en el reparto del botín –nos cuenta Mármol– D. Juan ordenó a "...Lorenzo del Mármol, *mi hermano*, que se apoderase de todas las moras y de los bienes muebles que habia en la fortaleza, en nombre de su majestad, para repartirlo todo por su mano, como lo hizo..."[25]. Una nueva muestra de la confianza que el general tenía en esta familia.

Mientras se desarrollaba la campaña del Almanzora, nuestro cronista se encontraba en el reino de Jaén, ya que el 17 de abril aún se proveía D. Juan en la villa de Rioja "...con las escoltas que *yo le envié* de Ubeda y Baeza y del adelantamiento de Cazorla"[26]. Creemos que poco importa que nuestro cronista presenciara este tramo de campaña si tenemos por testigo a su mismo hermano, Lorenzo del Mármol, y la correspondencia oficial que le llegaba.

Tras pasar la taha de Marchena, D. Juan pone su campo en Padules, donde muy detalladamente describe Mármol la ceremonia de reducción de los notables moriscos. El 2 de mayo el real se traslada a Andarax, desde donde se dirigirán las últimas operaciones de reducción de los moriscos. Para estas fechas pensamos que Mármol Carvajal ha vuelto del reino jiennense y se ha reincorporado al real, puesto que él mismo de forma inconsciente manifiesta en su *Historia del Rebelión* las conversaciones que mantuvo en el real con el Habaquí[27] y con el capitán turco Caracax[28]. En ambos casos, el único momento que los moriscos pudieron estar en el real de D. Juan coinciden con las fechas que exponemos.

Terminada la reducción de los moriscos, sólo quedaba aplastar los últimos núcleos rebeldes. Para este objetivo, a finales de julio, Felipe II ordenó a su hermano que levantase el campo de Andarax y volviese a Guadix con el

24. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 228.

25. *Ibídem*, pp. 232-233.

26. *Ibídem*, pp. 232-237.

27. Dos veces afirma el cronista su diálogo con el general morisco, ratificando que fue su propio informante: la primera, cuando describe la reconstitución del estado musulmán que Aben Humeya realiza en el segundo alzamiento de la tierra, nombrando nuevos generales, entre ellos el Habaquí, "...como él nos dijo después..." (*ibídem*, p. 167). La segunda referencia aparece cuando refiere los contactos que mantuvo el general morisco con D. Francisco de Molina el 20 de marzo "...según nos certificó despues el Habaquí" (*ibídem*, p. 232).

28. "...Esto mesmo nos dijo despues *en Andarax*, Caracax,..." (*ibídem*, p. 236). Con toda seguridad la entrevista se realizó en Fondón el 13 de mayo, cuando el Habaquí y otros generales moriscos, "...y *doce turcos principales*..." se redujeron (*ibídem*, p. 246).

fin de constituir un nuevo campo. Esta orden se cumplió el 2 de agosto[29]. El objetivo regio era levantar dos ejércitos, uno al mando de D. Luis de Requesens y otro bajo la dirección conjunta de D. Juan de Austria y el duque de Sessa, quienes, coordinados por el Consejo de Granada, entrarían en La Alpujarra por Granada y Guadix, respectivamente, y aplastarían las últimas resistencias moriscas.

Como venía siendo normal, para esta nueva campaña se pensó en Luis del Mármol como *veedor de bastimentos y municiones*. Empero, el cronista no recibió el placer del Consejo de Granada, pues ni tan siquiera llegó a pisar la ciudad de la Alhambra. No obstante, los recelos hacia el veedor se acabaron con la intervención del hermano del rey, quien "... sabido por el Señor Don Juan, *me* mando que luego fuese a la dicha ciudad y que *yo, y no otro,* sirviese el dicho oficio..." [30]. La autorización de D. Juan deshace cualquier duda.

A la luz del problema anterior, todo indica que los roces entre el general y el presidente de la audiencia, D. Pedro Deza, son para estas fechas cada vez más fuertes y cualquier excusa (caso del nombramiento de un veedor) era suficiente para hacer aflorar las diferencias. Las quejas de D. Juan sobre Deza eran tales que el 14 de agosto, en carta a su hermano el rey, recomendaba el traslado del eclesiástico: "...suplico a Vuestra Majestad mande considerar mucho lo que a esto toca y le dé un obispado o mande hacer otra merced *quitándole de allí,* que cierto entiendo que es una de las cosas que al presente mas conviene al servicio de Vuestra Majestad y en que se debe mirar mucho, a quien suplico resciba esto con la llaneza y sinceridad con que lo digo"[31].

Es evidente que el veedor Mármol no es sino una pieza más del complejo engranaje de diferencias que regía en el Estado Mayor de Granada. El enfrentamiento entre sus miembros era una realidad a voces, palpable desde el mismo instante en que el marqués de Mondéjar fue destituido de su cargo de capitán general del reino de Granada[32]. Significativa resulta la breve referencia que el cronista hace en su *Historia del rebelión* a esta reforma del consejo y al cambio de capitán general: "...escribióse al consejo de Granada que se diesen priesa en hacer provisiones para juntar la gente que habia de llevar el Comendador mayor y haciendose la mesma diligencia en Guadix, comenzó a levantar nuevo campo de los lugares mas numerosos de la Andalucía y reino de Granada"[33]. En esta ocasión Luis del Mármol ni tan siquiera cita su

29. Así lo agradece D. Juan al rey en carta desde Guadix el 14 de agosto. CODOIN, tomo XXVIII, p. 126.

30. British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285. Las palabras en cursiva son nuestras.

31. CODOIN, tomo XXVIII, p. 127. Carta fechada en Guadix.

32. Vid. Erika SPIVAKOVSKY, «Un episodio de la Guerra contra los moriscos: la pérdida de la Alhambra por el quinto conde de Tendilla», *Hispania,* XXXI (1971), pp. 399-431.

33. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.,* p. 260.

nombramiento. La escueta frase, "...escribiose al consejo de Granada que se diese priesa en hacer provisiones...", es sintomática del negro panorama. Ahora bien, cuando el mismo Mármol no escribe para el público sino en documento interno al presidente de Castilla, sí refiere su nombramiento de veedor, apostillando que D. Juan lo hizo para "...que asistiese con venir al advertir a los ministros de su magestad de lo que viese convenir al servicio de su real hazienda, y para ello me dio sus ordenes"[34].

LUIS DEL MÁRMOL AL SERVICIO DEL COMENDADOR MAYOR DE CASTILLA

Con toda seguridad Luis del Mármol llegó a Granada el 10 de agosto de 1570 con el comendador mayor de Castilla, quien "...llevaba poder y facultad de su majestad para levantar gente en la ciudad, llamar la de la comarca, y hacer todas las otras provisiones necesarias para la expedicion de la guerra, como teniente de capitán general, y como tal presidió en el Consejo mientras allí estuvo; nombró capitanes y cabos de la infantería y todos los demás oficiales, y encargóme *a mi* el oficio de *proveedor* de su campo"[35]. Efectivamente, desde agosto de 1570, Luis del Mármol sirvió el cargo de proveedor del ejército de D. Luis de Requesens, el cual, en sus propias palabras, "...*me dio* una orden por escrito para que todos los proveedores y comisarios me diesen luego relaçion de todas las conpras hechas sin my intervençion..."[36]. Así, pues, Luis del Mármol Carvajal nuevamente será testigo excepcional de la última entrada a sangre y fuego en La Alpujarra.

El ejército del comendador partió de Granada el día 2 de septiembre, alojándose en el Padul, donde se detuvo un día para pagar a la gente "...y *me mandó* que hiciese dar cuatro raciones a la gente, que llevasen para cuatro dias en sus mochilas, porque no ocupasen los bagajes que habian de llevar la vitualla y municiones del campo"[37]. Al día siguiente partió el campo hacia Acequias y de allí a Orgiva, donde llegaron el día 7 de septiembre. La villa de Orgiva fue el campamento elegido para depositar y repartir la mayoría de la vitualla y munición del ejército.

La campaña de D. Luis de Requesens duró hasta principios de noviembre de 1570, tiempo durante el cual se asoló la tierra y construyeron diferentes fuertes para controlar las principales líneas de comunicación. Luis del Mármol fue el encargado de pertrechar estos presidios y recoger los abun-

34. British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285.
35. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 262.
36. British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285.
37. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 262.

dantes bastimentos que se requisaban en las cuevas de los moriscos[38]. Una vez aquietada la tierra y controlado el territorio, el comendador mayor regresó a Granada el 5 de noviembre, licenciando al ejército[39]. El 11 de noviembre entraba en la ciudad D. Juan de Austria y el duque de Sessa con el segundo cuerpo del ejército. La guerra de los moriscos prácticamente había terminado.

Antes de partir hacia la corte, D. Juan, durante los diecinueve días que estuvo en Granada, ultimó los detalles del gobierno del reino. Entre las decisiones adoptadas, se encontraba el nombramiento de D. Luis de Requesens como capitán general, así como la elección de una infinidad de cargos menores de toda su confianza. En los nuevos nombramientos, como era de esperar, se incluía el de veedor de bastimentos para Luis del Mármol, con iguales funciones a las desempeñadas en el real de D. Juan de Austria, quien "...quando se venia a esta corte, me mando lo mismo"[40].

Tras la marcha de D. Juan, el 30 de noviembre de 1570, D. Luis de Requesens mantuvo a Luis del Mármol en su cargo. En este tiempo nuestro cronista se dedicó a averiguar y compilar la documentación referente a las cuentas de la guerra, razón por la cual partió a la corte "...con orden del dicho Comendador Mayor, en seguimiento de algunos officiales que se ausentaron con los papeles de la quenta y razon de la dicha hazienda..."[41]. Mientras Mármol estaba en Madrid, el comendador mayor era nombrado teniente de capitán general del reino de la escuadra de la Liga Santa, siendo sustituido en el cargo de capitán general del reino por el duque de Arcos, quien llegó a la ciudad de Granada el 20 de enero de 1571[42].

La persecución del oficial real

Con la marcha de Requesens en febrero, Luis del Mármol Carvajal perdió su protección, momento que aprovecharán sus detractores para eliminarlo. A su regreso de Madrid, Mármol se encuentra con que el duque de Arcos es el nuevo capitán general de Granada y que está exonerado de su cargo

38. Si bien se sale un poco de nuestro cometido, para comprender en todo momento la ardua labor desplegada por Mármol para organizar el aprovisionamiento del ejército, nos remitimos al estudio de la problemática que sufrió precisamente La Alpujarra, dos años después de terminada la guerra. Vid. V. Sánchez Ramos, «Repoblación y defensa en el Reino de Granada: campesinos-soldados y soldados-campesinos», *Chronica Nova*, 22 (1995), pp. 357-388.

39. L. del Mármol Carvajal, *op. cit.*, p. 268.

40. British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285.

41. *Ibídem.*

42. L. del Mármol Carvajal, *op. cit.*, p. 269.

por orden de Francisco Gutiérrez Cuéllar. Los ataques a este oficial real no acabaron con su destitución, sino que, por el mes de abril de 1571, el licenciado Velasco lo acusó de malversación de fondos, encarcelando a nuestro biografiado. No obstante, Mármol logró salir de la cárcel gracias a la intervención del presidente de la real chancillería, D. Pedro de Deza.

Pese a todo, la persecución a Mármol continuó, ya que sus dramáticas cartas del 18 de octubre de 1571 al cardenal Diego de Espinosa señalan sobradamente hasta qué punto había caído en desgracia. La decepción que debió sentir Mármol en este periodo es evidente, en tanto y en cuanto son muy escasas las referencias que hace en su *Historia del rebelión* a los hechos sucedidos bajo el mandato del duque de Arcos. Del gobierno de D. Luis Ponce de León, el cronista sólo anota su nombramiento como virrey de Valencia y su marcha de Granada el 17 de noviembre de 1571, quedando "...a cargo de Don Pedro de Deza la presidencia de todos los negocios de justicia, de guerra, de hacienda y de población"[43].

No hay duda de que éstas fueron las últimas anotaciones que pudo conocer Luis del Mármol Carvajal del desarrollo histórico del reino, pues, si malos habían sido los tiempos con Arcos, los vientos que soplaban de la mano de Deza no eran nada halagüeños. Sin ninguna duda, la marcha de Requesens significó para Mármol la pérdida de acceso a la documentación vital sobre los acontecimientos posteriores. Este importante hecho, unido a su caída en desgracia y persecución, forzaron al cronista a cerrar sus apuntes sobre su magna obra.

Los últimos años de Mármol

Luis del Mármol, una vez destituido de sus cargos, entre finales de 1571 y 1572, aprovechando la repoblación iniciada, se retiró a Yznate (jurisdicción de Vélez-Málaga), lugar donde puso su vecindad. En esta villa malagueña redactó en 1573 la primera parte de su *Historia y Descripción General de África*, manuscrito que entregó, el 3 de marzo de 1574, al librero granadino Juan Díaz. La impresión de la obra se ajustó a mil libros, número elevado de ejemplares sólo explicable por la demanda entre los lectores de obras de tema "moro"[44].

El éxito de su primera obra hizo que Mármol recuperase parte del reconocimiento ya que en 1580 había terminado su manuscrito sobre la *Historia*

43. *Ibídem*, p. 271.

44. Aurelia Martín, «Escritura de concierto para la publicación de la Historia y Descripción General del África, de Luis del Mármol Carvajal», *Revista del Centro de Estudios de Granada y su Reino*, n.º 8 (1994), pp. 273-277. En especial apéndice y p. 275.

del rebelión y castigo y tenía el permiso de impresión, aunque por alguna razón desconocida no usó de él[45]. Con toda seguridad la marcha de D. Pedro de Deza fue definitivamente el último peldaño para que Mármol adquiriera de nuevo todo el prestigio perdido. Creemos que no es baladí que en este año de 1580 Mármol aparezca en la nómina de oficiales reales del Consejo de Población con el cargo de *ejecutor* del obispado de Málaga[46].

La solicitud hecha a Mármol por el arzobispo de Granada, D. Pedro Vaca de Castro y Quiñones, en 1593, para que emitiese un informe sobre los plomos del Sacromonte[47], debe ir en este sentido de rescate de su figura. Sus magníficos informes sobre los plomos nos presentan a un personaje entendido en historia, literatura y erudición[48], toda vez que demuestran sin reservas las buenas relaciones de Mármol con la comunidad morisca que permaneció en el reino tras su expulsión[49]. En cualquier caso, éstas y otras evidencias ratifican nuestra teoría por la cual en los últimos años del siglo XVI Luis del Mármol volvió al candelero granadino. Creemos, por tanto, que no es casualidad que su *Historia del rebelión*, pese a contar con permiso desde hacía dos décadas, se publicase terminando el siglo.

El manuscrito de su *Historia del rebelión*, con toda seguridad, comenzó a redactarlo a partir de 1574, fecha de la salida de la primera parte de la *Historia de África*. La más que comprensible necesidad de narrar los hechos de los que fue testigo de primer orden obligó a Mármol a escribir un manuscrito que tenía terminado a finales de esta década. Distintos motivos, entre ellos el recelo a la repercusión de la obra, le aconsejaron no imprimirlo. Y tanto es así que en 1599, del mismo taller de René salió su segunda *Descripción de África*, pese a ser un manuscrito que terminó posteriormente a su *Historia del rebelión*[50].

---

45. Así lo afirma D. Manuel Gómez-Moreno en el estudio preliminar a la *Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza. Vid. *Memorial Histórico Español*, tomo XLIX, Madrid, 1948, p. XV.

46. M.M. Birriel Salcedo, «Las instituciones de la repoblación del Reino de Granada (1570-1592)», *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre Repoblación*, Almería, 1995, p. 101, cuadro II.

47. Vid. D. Cabanelas Rodríguez, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1965, pp. 185-191. Transcribe sus cartas y anotaciones.

48. *Ibídem*, p. 187.

49. Sirva de ejemplo la carta que Mármol escribe el 26 de enero de 1594 al arzobispo: "...este Meriní murió el primer año del levantamiento y dejó una hija que ahora está en Granada casada con Mendoça el Seis, morisco. Esta morisca me ha dicho dio los papeles de su padre a un Luna, tambien morisco, y que ella le dio un libro que romançó y se imprimió dos o tres años ha, que trata de la destrucción de España, y sé que lo tenía el Meriní, porque cuando escribia la Descripción de Africa, tuve noticia de él y lo pedía a Castillo el viejo, padre del dicho licenciado Castillo, para verlo...". *Ibídem*, p. 190.

50. Esta afirmación la basamos en las propias palabras de Mármol, quien, refiriéndose a los moriscos que colaboraron con el rey de Fez, taxativamente confirma que no se detendrá en

En el año 1600, y en la imprenta malagueña de Juan René, por fin –después de más de treinta años–, salía la *Historia del rebelión*. Tenía Luis del Mármol por aquellas fechas 76 años y, aunque se desconoce su defunción, cabe pensar que vio insatisfechas sus pretensiones de ser nombrado cronista real o regidor de Vélez-Málaga[51].

Puestos a imaginar, pensamos que si Mármol se hubiera mantenido un tiempo más como veedor, su *Historia del rebelión* ilustraría otros capítulos esenciales del alzamiento morisco, pues la guerra no terminó con la muerte de Aben Aboo. El conflicto bélico granadino se prolongó con temas tan interesantes como los moriscos huidos a las sierras, la deportación morisca, los monfíes, o los ataques piráticos desde Berbería, además de la propia repoblación. Temas todos ellos deudores y correlacionados con el propio enfrentamiento bélico[52].

LAS LUCHAS ENTRE LOS SERVIDORES DEL REY

El alzamiento de los moriscos significó el punto y final a muchas cosas, entre ellas nada menos que a un genuino modo de ver el reino granadino bajo el signo de dos civilizaciones. Este conflicto no sólo supuso la victoria total y aplastante de un bando sobre otro, sino nada más y nada menos que

---

hablar más de ellos, pues "...lo diremos en la segunda impresión de nuestra *Africa* que *saldrá brevemente a luz* con el favor divino..." (L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 268). Ello confirma que ambas obras se escribieron casi a la misma vez, aunque la intención del autor es inequívoca: la *Historia de África* tiene que leerse primero.

51. A. GALÁN SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 8 y A.G. de AMEZUA, *op. cit.*, pp. 18-21.

52. Una breve lectura de trabajos especializados en los distintos temas enunciados nos remiten irremisiblemente a la guerra. Mármol es el punto de referencia obligado de todos ellos. Sin detenernos más en esta mera reflexión nos permitimos dirigir al lector hacia una bibliografía muy ajustada: sobre los moriscos huidos a la sierra, vid. M. BARRIOS AGUILERA, «Entre la guerra y la expulsión. Consideraciones a propósito de una nómina de moriscos granadinos huidos», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Historia Moderna, tomo I, Córdoba, 1995, pp. 311-330. Con respecto a la deportación morisca, vid. B. VINCENT, «La expulsión de los moriscos del Reino de Granada y su reparto por Castilla» y «Los moriscos que permanecieron en el Reino de Granada después de la expulsión de 1570», *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, 1985, pp. 215-286 y pp. 257-286. Acerca de los monfíes, vid. B. VINCENT, «El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)», *Awrāq*, IV (1981), pp. 167-178. No se ha elaborado aún un estudio pormenorizado sobre el verdadero peligro que supusieron los ataques piráticos a las costas granadinas, tan sólo existen algunos trabajos concretos. Vid. por todos B. VINCENT, «Un ejemplo de corso berberisco-morisco: el ataque de Cuevas de Almanzora (1573)», *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, 1985, pp. 287-301. Por último, sería tremendamente amplio tratar en este instante un proceso tan complejo como el enunciado, nos remitimos para mayor abundamiento a M. BARRIOS AGUILERA, «El nuevo horizonte de las investigaciones sobre la Segunda Repoblación del Reino de Granada», en *Hombre y Territorio en el Reino de Granada (1570-1630)*, Almería, 1995.

la pérdida definitiva de la compleja y sutil esperanza de una solución pacífica basada en la simbiosis de dos culturas. El levantamiento de Las Alpujarras fue, en suma, el enfrentamiento de dos mundos irreconciliables: los que querían la guerra contra aquellos que pretendían el diálogo.

El conflicto, como no podía ser de otra manera, se saldó con la victoria de todos los que participaron pensando en "ganar". Por contra, aquellos que intentaron frenar o aliviar la conflagración fueron devorados por el marasmo bélico. Los incomprendidos, esos personajes que buscaron un orden en el caos, quienes dentro del fratricidio quisieron alcanzar unas reglas de comportamiento y se esforzaron por encontrar sensatez en la locura, fueron los verdaderos vencidos[53].

Desde la posición que le tocó vivir, Luis del Mármol Carvajal fue un perdedor de la guerra, pues trató de imponer justicia a los verdaderos protagonistas del enfrentamiento: a los moriscos llevando su destierro en la mejor forma; dialogando con sus cabecillas para recabar información sobre el imperdonable error del levantamiento y, en suma, salvaguardando la dignidad de quien la merecía. A los soldados, en su calidad de veedor de guerra, evitando los robos y saqueos para dignificar al ejército real y, en fin, persiguiendo a los propios oficiales que se lucraron, sea por el método que fuere, con una desgraciada guerra. Luis del Mármol Carvajal, convertido en árbitro de un juego peligrosísimo, se había convertido en una víctima más de la guerra.

Convencido de que el mejor servicio al rey era ejercer el oficio para el que había sido nombrado, Mármol no se dio cuenta de que se alineaba en el bando de los perdedores, generando cada día que pasaba más enemigos. Cuando todo terminó, el oficial Luis del Mármol Carvajal estaba en la cárcel por servir a la Corona demasiado bien. Él mismo, asombrado por tan incom-

53. Esta lectura novedosa de la guerra la hemos tratado de ver en la postura morisca ante la guerra. Desde este punto de vista, hemos publicado dos artículos que intentan mostrar la posición de los cristianos nuevos tanto en el bando sublevado como en el que permaneció al lado del rey. En ambos casos se demuestra nuestra tesis. Los moriscos que quedaron en la *orilla cristiana* debieron optar por la búsqueda de la paz desde su papel de "colaboradores" con la Corona, o bien participar activamente en la fiebre guerrera y de botín como "colaboracionistas". Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «Los moriscos que ganaron la guerra», *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghouan (Túnez), 1995, tomo II, pp. 613-627. En este sentido, recientemente Bernard VINCENT se ha unido a nuestra exposición, aportando nuevos datos encaminados a ratificar nuestra tesis. Vid. «Et quelques voix de plus: de Francisco Núñez Muley à Fatima Ratal», *Sharq al-Andalus*, n.º 12 (1995), pp. 134-135. En cuanto a los moriscos que permanecieron en la *orilla de los alzados* se demuestra sobradamente cómo un importante grupo morisco buscó a toda costa una salida "pacífica" al conflicto. Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «La guerra dentro de la guerra: los bandos moriscos en el alzamiento de Las Alpujarras», *Actas del VII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1996 (en prensa). Queda, pues, demostrar este mismo posicionamiento en el bando cristiano, aunque no dudamos que su resultado será el mismo.

prensible actitud, escribía al poderoso presidente del Consejo de Castilla, informándole que había "... bivido fielmente con la diligençia y cuydado que convenia, oponiendome a la cobdiçia de muchos y remediando muchas cosas al pie de la obra y atajando otras..."[54]. Éste era el pago a un oficial del rey: la reclusión.

Era imposible pensar que Luis del Mármol fuese acusado de traición por ahorrar 80.000 ducados y haber "... sido hombre de provecho en esta guerra"[55]. El Mármol del que se fiaba el hermano del rey se veía obligado a reclamar aquello por lo que había luchado y creído. Su amarga súplica al cardenal Espinosa no deja resquicio: "...No permita que por indirectas se me *quite la onrra y el ser que el Señor Don Juan me dio* por la confiança que de mi tuvo, y me sean mas poderosas las culpas con sus negoçiaçiones y favores que *los que emos servido fielmente con la verdad*"[56].

Tal era la lealtad de Mármol a la Corona que su situación le forzó a denunciar a sus propios compañeros, pues –como él mismo escribió– "...aunque no es mi condiçion dezir mal de nadie (sólo lo hago) por lo que toca al serviçio de su magestad"[57]. Mármol, en su enorme concepción de servicio, estaba obligado a salvar al rey, alejándolo de cualquier mancha de la guerra, fuese del bando que fuese. Ésta, y no otra, es la última lectura que hay que ver en su *Historia del rebelión*. La vieja concepción de los teóricos políticos se hace especialmente fuerte en su obra: "¡el rey no tiene culpa de nada, está mal aconsejado!".

Inmerso en una lucha mayor entre "señores" y "letrados"[58], Mármol sufría el enorme engranaje de una sorda batalla entre los mismos burócratas, guerra aplastante que no entendía de matices ni soluciones intermedias sino de hechos concretos. Herido en lo más íntimo, el dedo acusador de nuestro biografiado señalaba a Francisco Gutiérrez Cuéllar, oficial real que, según el cronista Hurtado de Mendoza, "... fue parte para atajar la corrupción, no lo era él ni otro..."[59]. ¡Gutiérrez Cuéllar!, descrito por Hurtado como un oficial "...a quien el rey embio particularmente a mirar por su hacienda: caballero prudente, pratico en el administración della, bueno para todo"[60].

54. British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285.

55. *Ibídem.*

56. *Ibídem.* La cursiva es nuestra.

57. *Ibídem*, fol. 286.

58. Quizás la mejor monografía al respecto sea la de Joseph PÉREZ, «"Letrados" et signeurs», *Les Morisques et leur temps*, Paris-Tunez, 1983, pp. 236-244.

59. Diego HURTADO DE MENDOZA, *De la guerra de Granada*, en *Memorial Histórico Español*, tomo XLIX, Madrid, 1948, p. 165.

60. *Ibídem*, p. 151.

La lucha entre Mármol y Gutiérrez no era otra que la justicia buscada por el primero para el oficial Osorio, quien por causa desconocida había marchado a Madrid. Con toda seguridad se trataba de D. Diego Osorio, personaje que, a mediados de abril, hirieron los moriscos cuando "... venia con despachos del rey para don Juan y el duque, en que se trataba la resolución de la guerra y concierto que se avia platicado con los moros y turcos por medio del Habaquí..."[61].

La honra de Mármol quedó saldada cuando, en septiembre de 1571, el duro ministro de hacienda Gutiérrez Cuéllar salía de Granada. Un hecho –según Birriel Salcedo– *en apariencia fortuito* que no hizo sino reformar todo el Consejo de Población[62]. No hay que olvidar que tanto Gutiérrez Cuéllar como el contador Salablanca, a quien también critica Mármol, eran asesores del cardenal Espinosa en materia económica[63]. Esta razón llevó al cardenal a comisionar en Granada a Gutiérrez Cuéllar para analizar las finanzas de la guerra de los moriscos[64], quien llevó consigo a Salablanca. Ambos personajes, pese a la alegría de D. Pedro Deza, no fueron bien recibidos en Granada, dado el celo que mostraron desde sus inicios, sobre todo por el choque con los "beneficios" de la guerra. Un negocio del que no se libraba el propio Salablanca, contador que quedó implicado en negocios sucios, según confirmaba el propio Gutiérrez Cuéllar[65].

No obstante, la llegada de nuevos oficiales no mejoró a Mármol, pues el omnipresente doctor Velasco[66] endureció la tenaza, haciendo leña del árbol caído y cebándose en nuestro biografiado. Habría que recordar que el doctor Velasco, oidor del Consejo Real y de la Cámara, fue uno de los miembros que constituyó en 1566 la Junta de Madrid, órgano que aconsejó al rey la aplicación de las medidas de la Capilla Real, suspendidas en 1526 por el emperador Carlos, y antecedente inmediato de la rebelión morisca[67]. Con estos datos, y otros muchos que quedan por aclarar, es comprensible que la lectura de Mármol haya que hacerla con tiento y finura.

---

61. *Ibídem*, p. 173.
62. M.M. BIRRIEL SALCEDO, *La tierra de Almuñécar en tiempos de Felipe II*, Granada, 1989, p. 41.
63. J. MARTÍNEZ MILLÁN, *La corte de Felipe II*, Madrid, 1994, *Introducción*, p. 30.
64. J.M. de CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602*, Ávila, 1996, p. 110.
65. J. MARTÍNEZ MILLÁN, «En busca de la ortodoxia: el inquisidor D. Diego de Espinosa», *op. cit.*, p. 214 y nota 55.
66. Este oficial regio necesita una biografía, dada su calidad y entendimiento en la Repoblación. Breves trazos de su biografía son referidos en: M.M. BIRRIEL SALCEDO, «Las instituciones de la repoblación del Reino de Granada (1570-1592)», *Anuario de Historia del Derecho*, 1988, p. 175; «La Constitución del consejo de población de Granada», *Andalucía en el tránsito a la modernidad. V Centenario de la conquista de Vélez-Málaga (1487-1987)*, Málaga, 1991, p. 113 y «Las instituciones de la...», p. 96 y V. SÁNCHEZ RAMOS, «Concejos y Dominios Públicos en la repoblación de Felipe II», *Hombre y territorio...*, p. 222.
67. A. GALLEGO BURÍN y A. GAMIR SANDOVAL, *Los moriscos del Reino de Granada según el Sínodo de Guadix de 1554*, Granada, 1968, p. 148.

Para Mármol los moriscos comenzaron la guerra, aunque fueron los oficiales reales quienes con su codicia forzaron a los granadinos a una desesperada salida. Tanto unos como otros traicionaron al rey, y por ello debían ser castigados. Pese a todo, los moriscos fueron los únicos que sufrieron el destierro, "...ejemplo grande para que los súbditos entiendan cuan bien les está ser leales vasallos a sus reyes y señores naturales, pues al fin son ellos los que les han de amparar y defender; y por el contrario, nadie se paga del traidor..."[68]. La pena de Mármol estaba en aquellos cristianos viejos que, presas del saqueo, no obedecían a la paz que ordenaba el monarca, pues "...tan grande era la cudicia de nuestra gente en este tienpo, que cuanto veían delante de los ojos, así de amigos como de enemigos, todo lo querían apropiar, y les pesaba porque no se acababa de levantar todo el reino para tener que captivar y robar..."[69]. La pluma de Mármol se vuelve denuncia contra estos traidores al rey que no han sufrido su castigo como los moriscos.

Esta injusticia dentro de la "justicia real" es inconcebible para Mármol y es la causa que –estimamos– le mueve a escribir su *Historia del rebelión*. En su libro subyace la idea de un inmaculado Felipe II engañado por súbditos traidores, ora moriscos, ora cristianos viejos, quienes con falsos informes y aviesas intenciones rompieron la paz del Reino de Granada legada por sus padres y abuelos. Como Mármol Carvajal anota en una de sus muchas y dispersas referencias acusadoras, "...nuestro oficio no es condenar ni asolver estas cosas, sino apuntarlas para los que esta historia leyeren, solamente diremos como su majestad, príncipe discretísimo, vistos los cargos que por via de justificacion se daban unos a otros, dijo que aunque no era tanto el daño de los moros como se habia dicho...". La historia en sí se convierte en el último y único recurso que le queda a nuestro biografiado para "hacer justicia" con los traidores.

La *Historia del rebelión* no es otra cosa que reconocer todo el fraude montado en torno a la rebelión y confirmar la enorme patraña montada por los belicistas, únicos beneficiarios de la contienda. Para Mármol, Felipe II estaba obligado a castigar a los sublevados, ya que "...tampoco seria cosa conveniente a la reputacion de un rey y de un reino tan poderoso como el de Castilla, dejar sin castigo ejemplar a quien tantos crimenes habian cometido contra la majestad divina y humana"[70]. En cualquier caso la guerra ordenada contra los moriscos no debería ser cruel, pues "...la voluntad de su majestad era allanar el reino con el menor daño que se pudiese de sus vasallos..."[71].

68. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 184.
69. *Ibídem*, p. 168.
70. *Ibídem*, p. 154.
71. *Ibídem*, p. 145.

Los esquemas de Mármol debieron de romperse, pues ¿cómo es posible que tanto traidor no fuese castigado y, por contra, aquellos que defendieron la paz y al bando perdedor, como la mismísima Casa de Mondéjar[72], sufrieron la pesada ira de los belicosos? Quizás no sería atrevido conectar los informes de Mármol sobre los plomos sacromontanos con un último esfuerzo por sentar las bases de un reino granadino más sensato. Bien es verdad que Mármol fue crítico con los falsarios, pero tampoco es menos cierto que en todo instante recurrió al parecer de los moriscos como fuente tan fiable o más que los propios cristianos viejos. Tanta confianza en esta gente es demostración fehaciente de la piña que constituían cristianos nuevos y viejos, fuera de otras posiciones más intransigentes[73].

Como confirma Mármol, "...verdaderamente fue cosa determinada de arriba para desarraigar de aquella tierra la nacion morisca"[74]. Su famosa frase acusadora a los "dos bonetes", en alusión directa al cardenal Espinosa y a Deza, no deja lugar a la duda. Este determinismo histórico es el motor que induce a Mármol a desenmascarar muy subliminalmente a los verdaderos ganadores de la guerra, en suma, a quienes rompieron el complicado equilibrio granadino y engañaron al mismísimo Felipe II.

* * *

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

Granada, 1571, octubre, 18

Carta del cronista Luis del Mármol Carvajal al cardenal Espinosa, quejándose de las acusaciones que sufre en relación a su cargo de veedor de la guerra de las Alpujarras.

British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 285.

---

72. Recordemos la postura defendida por la casa de Mendoza y parte de la nobleza granadina. Vid. J. CEPEDA ADÁN, «Los últimos Mendoza granadinos del siglo XVI», *Homenaje a Marín Ocete*, tomo I, Granada, 1974, pp. 183-204 y Erika SPIVAKOVSKY, «Some notes on the relations between D. Diego Hurtado de Mendoza and D. Alonso de Granada-Venegas», *Archivum*, XIV (1964), pp. 21-232.

73. En todo el enorme debate sobre el fenómeno sacromontano, en un momento dado sale a relucir Mármol como una de las personas entendidas en el mismo. Vid. D. CABANELAS RODRÍGUEZ, «Intento de supervivencia en el ocaso de una cultura: Los libros Plúmbeos de Granada», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXX (1981), p. 356.

74. L. del MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 73.

Luis del Marmol, digo:

Que el señor Don Juan, siendo informado de algunos desordenes que causan en las compras de bastimentos y muniçiones que se hazian para la gente de guerra del Reyno de Granada, quiriendo oponer remedio, ordenó que todas se hiziesen con mi intervencion y me dio titulo de Veedor. Y aviendo yo bivido fielmente con la diligençia y cuydado que convenia, oponiendome a la cobdiçia de muchos y remediando muchas cosas al pie de la obra y atajando otras, tomando asimismo por memoria algunas para el tienpo de las quentas, por no impidir el bien despacho de la provision, estando sirviendo en esto y otras muchas cosas en el real y en otras partes, el Consejo que quedo en Granada nonbro otro veedor, lo qual, sabido por el Señor Don Juan, me mando que luego fuese a la dicha ciudad y que yo, y no otro, sirviese el dicho oficio y que asistiese con venir al advertir a los ministros de su magestad de lo que viese convenir al servicio de su real hazienda, y para ello me dio sus ordenes, y ultimamente, quando se venia a esta corte, me mando lo mismo.

Y despues el Comendador Mayor me mando entrar por Proveedor del campo que metio en el Alpujarra y, queriendo remediarlo, esperimentado la confiança que se tenia de my intervençion, me dio una orden por escrito para que todos los proveedores y comisarios me diesen luego relaçion de todas las conpras hechas sin my intervençion, declarando de qué personas, en qué partes, a qué preçios, y debaxo de qué tratos y contratos los hizieron, y lo que devian de todo ello, para que yo aberiguase lo que en esto avia, conforme a mi titulo.

Y aviendo començado a entender en estas averiguaçiones, y advertido de algunas cosas que hallé contra un Francisco Osorio y contra otros comisarios alguaziles y tenedores, aviendo asi mismo venydo a esta corte con orden del dicho Comendador Mayor, en seguimiento de algunos officiales que se ausentaron con los papeles de la quenta y razon de la dicha hazienda, porque no se los tomase, y hecho esto lo que devia bien y fielmente, tomaron tanta negoçiaçion que deviendome dar el calor servido de su magestad, en bolviendo a Granada mando Francisco Gutierrez Cuellar al contador Salablanca que me apuntase por reformado desde el dia que parti para venir a esta corte a hazer las dichas diligençias.

Y por otra parte, el licenciado Velasco me avia venido a hazer informaciones, bolviendose luego a Granada solto al dicho Osorio y a sus ofiziales que estavan presos y, bolviendose contra mi, me prendio y hizo çinco cargos sobre los quales me a tenydo molestando seys meses, hasta que el Presidente, viendo el agravio que me hazian, mando que luego entregase el proceso a los juezes y, por ellos visto, me dieron por libre, porque los mas de los cargos eran de cosas por las quales su magestad me devia mandar hazer merçed, porque aviendose gastado por mi orden y con my intervençion mas de ochoçientos mill ducados, no montaban todos los cargos quatroçientos reales, caso que fueran verdaderos, y se entendio averseme puesto mas por pasion que por otra cosa. Y en el mismo proçeso averigue aver ahorrado a su magestad en los preçios mas de ochenta mill ducados en cosas evidentes y claras, confesadas por las propias partes con juramento, aviendose buelto el licenciado Velasco contra my y, favoreçiendo, como favoreçe, a las personas de quien no tenia entero conçeto, a causado harta admiraçion sobre ello.

Lo qual suplico a V.S. Ilma. mande ver otro memorial que va con este. Suplico a Vuesa Señoría Ilustrisima, pues yo e servido tan bien, y con tanto trabajo, y e dado tan buena cuenta de lo que se me a cometido. No permita que por indirectas se me quite la onrra y el ser que el Señor Don Juan me dio por la confiança que de mi tuvo, y me sean mas poderosas las culpas con sus negoçiaçiones y favores que los que emos servido fielmente con la verdad. Y mande que se cumplan las dichas ordenes y que, sirviendo mi offiçio, advierta en las quentas lo que viere convenir al servicio de su magestad. Y lo que costare ser fraude en daño de la hazienda se execute luego y se remyta la culpa a los jue-

zes y no se hagan los pleitos y vexaciones que el dicho licenciado haze, de los quales ningun provecho resulta a la hazienda de su magestad, como se vee por espiriençia. Y lo podra Vuesa Señoría Ilustrisima saber de los propios juezes, siendo servido que informen sobreello, y juntamente podra servir de otras cosas, como siempre hize, pues en todo genero de servicios soy general y e sido hombre de provecho en esta guerra.

La comision y titulo y ordenes orijinales que digo y el tratado de la sentencia en que los juezes me dan por libre tiene todo el señor Juan Vazquez de Salazar.

Y çertifico a Vuesa Señoría Ilustrisima que el que contradixese esto de que no asista yo a las quentas y advierta que quiere mas su interes que el de su magestad.

Luis del Marmol
(firma)

2

Granada, 1571, octubre, 18

Memorial del cronista Luis del Mármol Carvajal al cardenal Espinosa acusando al licenciado Velasco de los abusos que comete.

British Museum. British Library. Addittional, 28.351, fol. 288.

Aunque no es mi condiçion dezir mal de nadie, por lo que toca al serviçio de su magestad que Vuesa Señoria Ilustrisima tanto ama, y por descargo de mi conçiençia en cumplimiento de lo que mis confesores me mandan, digo:

Que el licenciado Velasco, juez que proçede contra los que an hecho fraude en la hazienda de Su Magestad en el Reino de Granada, so color desta comision y de otras, a hecho grandes agravios, llevando muchas cuentas de maravedies a las personas contra quien proçede a manera de secretas o deposito y de costas, quando los prende o suelta en fiado y siendo él el dicho depositario dellos.

A mandado para estos negoçios a mudado mas de doze escrivanos y a todos les toma los proçesos, ynformaçiones y depositos. E los despide.

En una relaçion de quenta que dio a los juezes destos negocios en Granada deja de poner muchas cosas que a reçibido.

Aver seguido a algunas personas que osaron dezir que los avia cohechado, o cohechado a otros, y especialmente a un Balenzuela que fue tenedor en el campo de Don Juan, el qual de miedo de su molestia a huydo con los papeles de mas de çien mill ducados que tiene de que dar cuenta y no se sabe de él.

A procedido contra los que conpran bienes muebles de moriscos, especialmente ganados, quando los echaron del Reyno, y tomado en si muchos bienes aljofar y otras cosas y hecho muchos agravios.

Por los proçesos que hasta agora a hecho que sean visto por los juezes, mas consta de su pasion que de culpas como los propios juezes podran informar y hasta agora no se deja de entender que a difficultado y encubierto las causas de algunos principales culpados a contenplaçion de algunas gentes sin sospechar de aver reçibido dellos.

Sobre esto y otras cosas que no se dizen hassta que aya dado quentas destas comisiones i de lo que va reçibido, en virtud de ella sehan las averiguaçiones necesarias, siendo

Vuesa Señoria Ilustrisima servido cometello a los juezes de Granada o a los Alcaldes de Corte.

Venido aqui el Duque de Arcos podra Vuesa Señoria Ilustrisima ynformarse de este licenciado Velasco y de lo que en esto ay.

Ynforman los propios juezes, los alcaldes, el corregidor, los ventiquatros y los clerigos y legos de aquella ciudad y de Jaen, Baeça, Xerez de la Frontera, Villena y otras partes donde a estado.

Este es el licenciado que Vuesa Ilustrisima mando prender está ultimamente vinieren [sic]. Suplico a Vuesa Señoria Ilustrisima, Nuestro Señor guarde y en estado acreçiente. Granada, 18 de octubre.

RESUMEN

La figura de Luis del Mármol Carvajal, uno de los grandes cronistas de la guerra de los moriscos, ha de ser reivindicada como la de un personaje no sólo de gran conocimiento de los hechos y de abundante caudal informativo, sino también capaz de finas críticas y de reflexiones valiosas. A partir de los documentos hallados y editados en el presente trabajo, se ofrecen los primeros apuntes de una biografía del escritor, que avance de forma especial lo complejo de su papel en la guerra de las Alpujarras y en la Granada del siglo XVI.

ABSTRACT

The figure of Luis del Mármol Carvajal, one of the major chroniclers of the Moorish war, has to be recovered as that of a person not only wealth of knowledge of the facts and of abundant information, but also capable of fine critics and of valuable reflections. Taking the found documents, which are edited in the present work, as a basis, the first notes for a biography of the writer are offered. This biography should specially clarify the complexity of his role in the war of the Alpujarras and in the Grenada of the 16th century.